

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 20 de Febrero.

El Eco de Cartagena

Venida de S. M. el Rey
D. Alfonso XII
A CARTAGENA.

Para conocer que esta ciudad es monárquica, que cifra todas sus esperanzas de progreso moral y material, de orden, de justicia y prosperidad local, en D. Alfonso XII, en el joven Rey de una Nación que fué grande y poderosa y que lo será todavía, si predomina en todos, el consolador sentimiento de amor á la patria, basta recorrer estas calles; basta fijarse en la animacion y alegría que demuestran los Cartageneros á la sola idea de ver próximo el momento de que esta antigua é histórica ciudad, va á ser visitada por el esclarecido monarca, llamado á restaurar tan alta institucion en bien de todos los españoles.

Cartagena obra en esta ocasion, como puede hacerlo el mas noble y leal Pueblo: Cartagena responde con hechos inequívocos al desfavorable concepto y á la estraviada opinion formada de esta ciudad hidalgá: el que no lo crea que venga, vea, examine y juzgue. Nos basta con esto, pasando, á dar algunas noticias de los festejos que se preparan.

Los cuerpos de esta guarnicion, entusiastas por su Rey D. Alfonso XII significan su acendrado amor y su arraigada adhesion al que han visto al frente del ejército, combatiendo á los enemigos de la libertad y de la patria, con el magestuoso arco colocado en el glacis de la puerta de San José.

Próximo á ella, los acogidos en la casa de Misericordia, esperarán al régio huésped á su paso frente al atrio del establecimiento y la banda de música del mismo y los niños y niñas, entonan un bonito himno que indudablemente conmovirá á todos, al ver que aquellos desvalidos,

que esas inocentes criaturas demandan de este modo, para ellos y para su benéfica casa, el amparo y proteccion de que son tan dignos.

Sabemos que ese dia, estrenarán los jóvenes músicos un bonito uniforme costado por el comercio y tendrán los asilados la comida extraordinaria que para solemnizar la entrada de S. M. les dá el colegio de Abogados de esta ciudad, y que las niñas tienen preparada una salve que cantarán, si S. M. se digna visitar el establecimiento y orar en su templo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, asistido de una comision del Cabildo Catedral, y del clero parroquial de Sta. Maria de Gracia, recibirá en su puerta á S. M. oficiando de pontifical en el Te-deum que se cantará á gran orquesta. Ya está colocado el sitial para la régia persona que es de terciopelo carmesí con flecos y franjas de oro, y tambien lo necesario para iluminar la fachada principal de la iglesia con bombas de cristal.

El grandioso obelisco de barras de plomo argentífero, levantado frente al palacio del Excmo. Sr. D. Andrés Pedreño que ostenta la rica produccion de las minas del distrito de Cartagena, ya tiene conductores de gas para ser iluminado, que formarán un encantador conjunto con el palacio, á juzgar por la suntuosa y acaso, nunca vista iluminacion que lucirá en sus fachadas.

Tambien será suntuosa la que prepara el casino de esta ciudad, pues pasarán de mil bombas de cristal blanco opaco las que con sumo gusto colocará en la fachada y en toda la calle Mayor, entre los mástiles con banderas y gallardetes que fijará en ella el Ayuntamiento.

En el Círculo-Atenéo, la Sociedad Económica y en las casas del Sr. Conde de Sta. Lucia, Sr. Soto y otras muchas, se preparan igualmente brillantes iluminaciones, engalanándolas vistosamente. Todas las de esta poblacion, puede decirse, que lucirán sus esmerados adornos, pues nos consta que ni la fábrica de cristal de los Sres. Valarino, ni la del gas,

pueden satisfacer los pedidos que se le hacen de este fluido y de las innumerables bombas que se quieren obtener á toda costa.

El cuartel de infanteria de marina, y los de los cuerpos que guardan la plaza, rivalizan en el empeño de prepararlos dignamente, para festejar á S. M. presentando ya sus fachadas un bellissimo aspecto.

Otro dia daremos mas noticias referentes á este notable suceso. Por hoy basta lo dicho para dar un solemne mentis á los que con tanta injusticia juzgan del noble y leal pueblo de Cartagena.

Misceláneas.

ORIGEN DE LA CAÑA DE AZUCAR Y SUS EMIGRACIONES.

(Continuacion.)

La caña y sus productos se mencionan tambien por los poetas Veron, Attanico y Cucano, por el filósofo Séneca, por el autor anónimo del «Periple ó Guia de la navegacion del mar Rojo,» mucho tiempo atribuido á Ario, y por los médicos Galeno y Pablo y Eginia.

Este último escribía en el siglo IV, época en que los ejércitos bizantinos, mandados por Heraclio, penetraban en Persia.

Los cronistas Leófanos y Cedreno nos enseñan que este emperador encontró en el tesoro de Cosroes, en Dastagerd, además de los lingotes de oro y plata y de los vestidos y tapicerías de algodón y seda, grandes depósitos de pimienta, jengibre y azúcar. No pudiendo llevarse estas riquezas, les pegaron fuego, con los magníficos palacios que las encerraban.

Ignoramos la época precisa de cuando se exportó de la India la caña de azúcar para Arabia y Persia. Dioscórides, Plinio y Galeno citan el primero de esos países como un sitio productor del azúcar. En cuanto á la Persia, M. Reinaud encontró un texto que decía que la ca-

ña se cultivaba en el siglo X en la provincia de Kouristan, antigua Susiana, entonces perteneciente al imperio de los kalifas.

Un historiador persa del siglo XV, Kondemir, nos ha conservado un hecho que tiene relacion con la materia que tratamos. Cuando en 1087 el kalifa Abessida Mogtadi Riamrtllah se casó con la hermosa princesa de Pérsia, hija del Sultan Sedjoukide Meliktchab, las fiestas del casamiento ocasionaron gastos inauditos. Todas las calles de la capital fueron iluminadas con velas de cera, y para los banquetes de palacio no se gastaron menos de cuarenta mil kilogramos de azúcar.

Parte de este azúcar debió haberse extraído de la India, cuyas relaciones con Bagdad eran muy frecuentes por el camino del Golfo Pérsico. Cuando la importancia de esta ciudad empezó á decrecer, el comercio de Oriente volvió á tomar la antigua ruta del mar Rojo que los Sassanidas habian cerrado anteriormente. Despues de una primera etapa en Aden, las mercancías de la India y de la China, las perlas, pedrerías, las especias, los tejidos de algodón y seda, el arroz y el azúcar se trasportaban por mar hasta Cosseir y Suez, de donde á lomo de camello llegaban hasta el Cairo, cuyos monumentos, menos maltratados por el tiempo y los hombres que los de Bagdad, nos certifican la opulencia de los Fatimidas y sus sucesores.

Un peregrino florentino, Nicolo Frescobaldi, que visitó el Egipto en 1384, nos pinta el delta del Nilo cubierto de plantaciones de caña de azúcar, y dice: «La ciudad del Cairo contenía depósitos considerables de azúcar y especerías, de donde sacaban los negociantes de Europa entera sus provisiones.»

(Se continuará.)

Se han recibido en París noticias de Mr. de Ujfalvy, enviado por el ministerio de Instrucción pública, con una mision científica al Asia Central.

Despues de permanecer largo tiempo